PQ
8519
H4
E9
1917
mn

UNIV. OF ARIZONA
mn
861.69 H56e
Herrera y Reissig,/Extasis de la montana
3 9001 03795 7332

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA Y OTROS POEMAS ESCOGIDOS.

*

HERRERA Y REISSIG

ÓS EXTASIS DE LA MONTAÑA: Y OTROS POE-MAS ESCOGIDOS: DE JULIO HERRERA Y REISSIG. : : : : :

CULTURA
Tom. V. Num. 1.
: : MEXICO. : :

CULTURA

SELECCION DE BUENOS AUTORES ANTIGUOS Y MODERNO

DIRECTORES:

AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ Y JULIO TORRI

Asegurada la propiedad literaria de la Selecció

Los siguientes números contendrán:

"Ignacio Ramírez", selección y estudio de A. Lo
ra y Chávez.
Prosa y Verso de Carducci, traducción especial
estudio de Enrique Fernández Granad
Prosa selecta de M. Díaz Rodríguez, selección y n
tas de Alberto Vázquez del Mercado.
Versos escogidos de José Asunción Silva, selecció
y prólogo de Manuel Toussaint.
Versos de Amado Nervo.
Los Mejores poemas de los Machados.
"José M. Vigil", selección y prólogo de Juan Igu
ñez.

PRECIO:

En toda la República: $0.30 oro nacional.
En el extranjero: 0.20 oro.

Subscripciones: { Por 3 meses 1.75 oro nacional (sólo en l
„ 6 „ 3.50 „ „ Capital).

Todos los pedidos y subscripciones solicítense a "*Cultu
ra*", *Apartado postal 4527.*

AGENTES GENERALES:

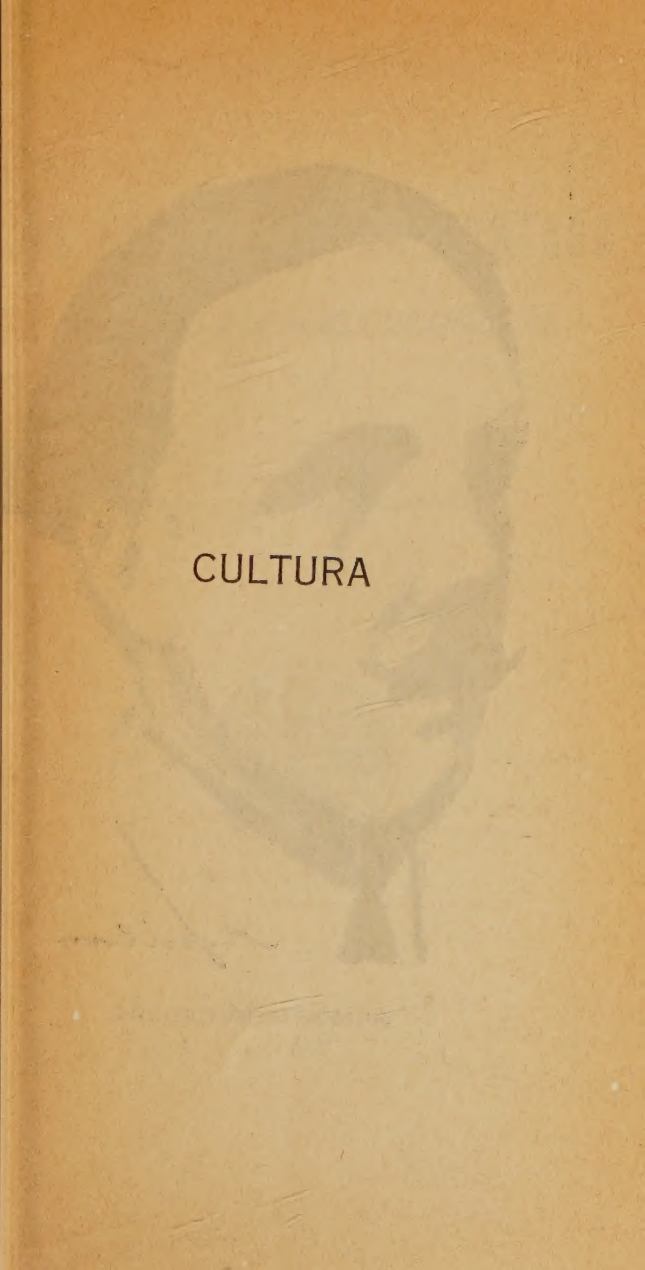
Administrador: Rodolfo Rojas M. Apartado 4527
Porrúa Hnos. Esquina Reloj y Donceles.

México, D. F.

La correspondencia diríjase al

APARTADO POSTAL 4527.—MÉXICO, D. F

Circula los días 1º y 15 de cada mes.


CULTURA

JULIO HERRERA Y REISSIG.

JULIO HERRERA Y REISSIG

LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA

Y OTROS POEMAS ESCOGIDOS

SELECCION Y ESTUDIO
DE FRANCISCO GONZALEZ GUERRERO

MEXICO
1917

UNIVERSITY OF ARIZONA
LIBRARY

Agosto 15 de 1917
«IMPRENTA VICTORIA»—4ª CALLE DE VICTORIA 92

861.69
H56e

INDICE.

	Págs.
ulio Herrera y Reissig	VII
Los Extasis de la Montaña.	
l Despertar	3
l Regreso	4
a Cátedra	5
l Almuerzo	6
briedad	7
l Domingo	8
a Siesta	9
a Velada	10
a Huerta	11
l Consejo	12
l Monasterio	13
l Angelus	14
a Flauta	15
a Iglesia	16
l Cura	17
a Noche	18
l Alba	19
os Perros	20
lilio	21
as Madres	22
a Dicha	23
uen Día	24
a Misa Cándida	25
l Baño	26
a Escuela	27
xtasis	28
uminación Campesina	29
a Procesión	30
l Teatro de los Humildes	31
l Genio de los Campos	32

El Espejo
La Casa de la Montaña
Canícula
Exhalación Suprema
El Entierro
Meridiano Durmiente
El Burgo
La Siega
El Ama
Dominus Vobiscum

CILES ALUCINADA

SONETOS VASCOS.

El Mayoral
El Jefe Negro
Tarascón
El Granjero

PARQUES ABANDONADOS.

Eres Todo
El Abrazo Pitagórico
Consagración
El Sauce
Expiación
La Sombra Dolorosa
Almas Pálidas
Idilio Espectral
Oleo Brillante
Sepelio
Color de Sueño
Decoración Heráldica

LAS CLEPSIDRAS.

Amazona
Idealidad Exótica
Transfiguración Macabra
Epitalamio Ancestral
Fecundidad

JULIO HERRERA REISSIG.

Este nombre hasta hace poco desconocido, es el de uno
los artistas más raros que en un ambiente de cordura
tifica quiso embellecer su vida breve con el sagrado de-
io del canto. Sin fama clamorosa, pues no conquistó siquie-
los límites de su patria diminuta, la consagración póstuma
oca a Julio Herrera y Reissig entre las figuras más inte-
antes de la moderna lírica hispano-americana.

Llegado en plena revolución modernista, de ágil inteli-
ncia, con sed de lo raro y avidez de dominio, tenía que figu-
en ese grupo tumultuoso, tan combatido por aquellos que
abrevan en las literaturas exóticas si no han sido previa-
nte depuradas de todo pecado original en las alqui-
as españolas. Procedimientos de parnasianos y simbolistas,
tanto anacrónicos ya, sirvieron en su empresa a los nue-
s poetas. Sentíanse, además, con todas las inquietudes de
poetas de París. «Orfebres poseídos, cometas paradojales
lo «excéntrico personal» (Taine), taciturnos de la deses-
ración y del cansancio, rugosos prematuros, anémicos des-
nados, los devotos de esta poesía compleja y contradictoria
complacen en sugerir las más extrañas alucinaciones, las
estesias más hondas, los estados de conciencia más *in-
derables*, los gustos más antitésicos y quintaesentes», de-
Herrera y Reissig, tal como si hablara de los iniciados de un
náculo parisino; pero a pesar de la excentricidad *voulue*, a
sar de las ingenuas complicaciones y aparente fatiga de esta
eratura advenediza, estigmatizada como un fruto de deca-
ncia, representó la síntesis más pura de las aspiraciones del
mento, una ansia de europeización, un impulso para se-
ir el movimiento de renovación espiritual común a todas
literaturas occidentales, que entre nosotros vino a signifi-
también una evolución del estilo y del lenguaje. Julio He-

rrera y Reissig es un poeta representativo, de huella inco
fundible, de esa corriente benéfica y su obra refleja todas
excelencias y extravíos del modernismo americano.

***

De su biografía poco conocida, se sabe, por los escasos d
tos dispersos en revistas literarias, que nació en 1875,
Montevideo. Era de sangre patricia. De su familia auspicia
por la política habían salido en más de una ocasión los ma
datarios supremos del país. Su infancia se desarrolló en c
cunstancias ora propicias, ora adversas, según las oscilac
nes de la política peculiar de las democracias latinas de e
Continente y recibió su educación católica en el Seminar
de Montevideo. No fué la suya, a lo que parece, una de aqu
llas puericias prodigiosas que revelan desde el aula la pros
pia de Diente Roto o de Pacheco, el del enorme talento.
silencio sólo era anunciación de una naciente vocación po
tica.

Su juventud confirma esta disposición apolínea y su ple
conciencia artística florece con sus veinticinco años. Lejos
del balbuceo hugoniano, se inicia entonces su obra definiti
que abarca el brevísimo espacio comprendido de 1900, q
rinde su cosecha primigenia de las «Pascuas del Tiempo»
1910 en que escribió «Las Clepsidras» y la segunda serie
«Los Extasis de la Montaña». Vida de lírico jardinero que du
lo que las rosas; pero llena de una intensidad creadora, su
ciente para señalar su huerto como uno de los cultivados c
más primor y sabiduría.

Y esta obra, que realiza agobiado por las más contrad
torias exigencias del medio, le deja margen todavía para
prédica de las nuevas ideas, sostenida a la vez que la gloric
campaña de Darío en Buenos Aires, pero sin conseguir jam
los prosélitos que atraía la palabra del gran panida. Herrer
Reissig pontificaba solo en la Torre de los Panoramas, no
bre de la buhardilla que dignificó su indigencia con proce
ilusiones de quijotismo.

Allí, en su olvido de la Torre, gustaría seguramente del
laz de los paraísos artificiales, que amaba como Baudelair
de Quincey. Los tóxicos le dieron, sino la originalidad que
se bebe en esas castalias, sí la fiebre de su producción infa

ible. Si es una leyenda, como quieren sus honestos panegristas, él no desmentía su pasión por ellos y según Soiza Reilly, suyas son estas palabras: «la morfina y el opio me producen un sueño tan encantador, tan plácido, tan celestial y tan divino, que bien vale ese sueño un pedazo de mi carne». Su escándalo baudeleriano (Baudelaire no es el poeta del vicio, sino el poeta del pecado y Anatole France lo absolvió), su morbosa predilección por los paraísos artificiales no perjudica su obra de poeta y él no quiso ser otra cosa que un poeta.

Sin ver su triunfo murió en 1910, en su ciudad natal. Su vida puede resumirse en una constante lucha contra el medio hostil, saturado de sentido común. Fué un rebelde y un vencido. Tuvo las ingenuidades de un niño. Su gran corazón sólo en la defensa de sus fueros de artista se revestía con la agresividad

de un orgullo que gruñe como un perro a la puerta.

***

No obstante la muerte prematura de Julio Herrera y Reissig, que le impidió llegar al momento cenital de su aptitud, dejó una obra crecida y con la consistencia necesaria para afianzar el tiempo. Representa asimismo dentro de los límites a que ha llegado la originalidad de nuestra literatura de ultramar, una de las obras en que se haya impreso de una manera más definida el sello personal de un poeta de América. Para Lugones, dice Blanco Fombona, se le puede encontrar precursor e inspirador en Laforgue, a Darío en Verlaine, a Gutiérrez Nájera en Musset. A Herrera y Reissig no se le encuentra señor. Su espalda no lleva marca de esclavitud. En su medio no florecen plantas ajenas. Su piragua no surca sino las aguas de su lago patrimonial. El es él.» Elogio, en verdad, excesivo. Poniendo algunas limitaciones no sufre en nada el mérito de este gran poeta y sí puede apreciarse mejor su significación, tal como habrá de reconocerlo mañana una verdadera crítica.

Herrera y Reissig, como los demás modernistas americanos, obedeció al movimiento lírico suscitado por la poesía francesa y fué feliz en el cultivo de la parcela de su elección, la más refestiva de Samain, con quien tenía afinidades su espíritu ima-

ginativo. (Esto nadie podrá lanzarlo como un reproche, pues que ha enriquecido nuestra literatura con una de las más vali sas series de sonetos que se haya cincelado). En los Extasis la Montaña, que es la parte mejor lograda de la obra de Herr ra y Reissig, se puede notar la influencia decisiva de los idil helenizantes de *Aux Flancs du Vase*, así como de los cuadr rurales, subrayados con un dejo de ironía, de *Le Char d'Or*. El montevideano se propuso la asimilación de estos pr cedimientos y sus aportaciones comienzan por ensayos mar nales, como *La Cátedra* (véase *La Sagesse* de Samain); pe bien pronto abandona el sendero ajeno en busca de su visi personal, y acaba por servirse únicamente del secreto para forja de las imágenes y de la estrofa, a semejanza de ésta:

L'air est trois fois leger. Sous le ciel trois fois pur,
Le vieux bourg qui s'effrite en ses noirs murailles
Ce clair matin d'hiver sourit sous ses pierrailles
A ses monts familiers qui rêvent dans l'azur...

La manera inconfundible de construir el soneto es lo persiste de Samain en la poesía de Herrera y Reissig, y h ta qué punto logró apoderarse del procedimiento, puede ve en el ejemplo de este Paisaje de *Le Chariot d'Or:*

L'horloger, pâle et fin, travaille avec douceur:
Vagues, le seuil béant, somnolent les boutiques:
Et d'un trottoir à l'autre ainsi qu'aux temps antique
Les saluts du matin échangent leur candeur.

Panonceaux du notaire et plaque du docteur...
A la fontaine un gars fait boire ses bourriques:
Et vers le catechisme en files symétriques
Des petits enfants vont, conduits par une sœur.

Un rayon de soleil dardé comme une flèche
Fait tout à coup chanter une voix claire et fraîche
Dans la ruelle obscure ainsi qu'un corridor.

De la montagne il sort des ruisselets en foule.
Et partout c'est un bruit d'eau vive qui s'écoule
De l'aube au front d'argent jusqu'au soir aux yeux d'

Si otras influencias contribuyeron también para encon

camino, ninguna es a tal grado notable como la de Samain tiene como él la sobriedad y equilibrio áticos; pero intuye más profundidad las sutiles relaciones de las cosas, lo que rmite a sus metáforas un vuelo más atrevido. Sus eglogánias, como toda honda poesía, tienen la cualidad primera de la moción y más, todavía, la del encanto.

La otra manera de Herrera y Reissig, seguida en los sones endecasílabos de "Los Parques Abandonados", no es tan interesante como la primera y encuentra un rival formidable en gunos sonetos de los "Crepúsculos del Jardín". La pretendida fluencia de Reissig sobre Lugones es muy discutible. Las ejores muestras de la colección son evidentemente posterios a 1899, fecha en que ya andaban corriendo su aventura los oce sonetos de "Los Crepúsculos del Jardín" que más analoas presentan*. No hay imposibilidad para que Lugones llegara esta forma por su propio camino, pues la novedad de la metora y su vigorosa adjetivación tienen ya precedentes en "Las ontañas del Oro". El poeta Lugones, que como en la sentencia angélica sabe ser sencillo como la paloma y astuto como la rpiente, suele tomar el disfraz que mejor acomoda a su into, suena en su siringa las músicas que más deleitan su oído, ocea en los golfos donde las perlas lucen un oriente más nitio; pero esto siempre en las literaturas extrañas. Así es como os ha dado a conocer sucesivamente, ya las visiones gigantes- s de Hugo, ya la música lunática de una *complainte* de Lagrgue, a veces el hálito de misterio y alucinación de Poe, y ros hallazgos de sus sabias excursiones por las literaturas ropeas.

En cuanto a los recursos técnicos de Herrera y Reissig, no n muy abundantes. Son intencionalmente limitados y

---

*Blanco Fambona, el más apasionado en sus cargos contra Lugones, dice en resumen que éste publicó "Las Montañas del Oro" en 900 y "Los Crepúsculos del Jardín" en 1905, y que Herrera y Reissig usa esta forma del soneto en 1900. Cierto que los "Crepúsculos del rdín" aparecieron en la fecha que señala Fombona; pero sus ver- s eran conocidos con anterioridad por haberse publicado en algu- s revistas. Poco después de la aparición de "Las Montañas del Oro" ue no fué en 1900 sino en 1897), fueron publicados en México los do- s sonetos en cuestión; la Revista Moderna (junio de 1899) los dió a nocer con dedicatoria a José Juan Tablada.

Otros críticos temibles sostienen el mismo cargo de Blanco ombona; pero resuélvase la cuestión en cualquier sentido, el imita- r ha demostrado tener un gran talento. En lo demás me atengo a s razones que aduce Anatole France en su *Apología del Plagio*.

selectos. Hace poco uso de la variedad de metros que rejuv
neció el modernismo, casi exclusivamente el endecasílabo y
alejandrino, y aun estos no en todas sus modalidades y secr
tos. Su pasión por la armonía del verso le hace huir de l
aventuras métricas de sospechosa musicalidad, así como
los juglarismos caros a la nueva retórica, y sólo en la sele
ción de las palabras y en el primor de la rima se muestra m
pródigo que los demás innovadores contemporáneos. Su am
por las palabras constituyó siempre para él un culto (un cul
supersticioso y fanático) y se lamentaba de "esa deficienc
hispánica de matiz y de armonía que consiste en negar a l
palabras la personalidad autónoma del diamante o de la co
cha". Abomina del lugar común verbal, tanto como de las im
genes sin alcurnia porfirogénita, paralíticas, inexpresivas.

***

Sin embargo, su verdadero mensaje para la poesía cast
llana consiste no tanto en la sugestión musical de sus vers
ni en la estructura armoniosa de sus sonetos, como en su m
nera de ver las cosas, singular y suscitadora, que comuni
un extraño soplo de encanto, de ironía o de misterio. Es
facultad de Herrera y Reissig le conquistó feudo propio
nuestra historia literaria. Baudelaire parece haberle revela
el secreto de las ignoradas correspondencias de las cosas,
mismo que su maravilloso poder cenestésico. También pa
sus sentidos refinados la Naturaleza es un bosque de símbol
donde "les parfums, les couleurs et les sons se reponden
Esto, unido a su capacidad para la creación de personajes pa
toriles, de prestigiosos nombres antiguos como en Samai
pero que no se mueven con los convencionalismos de églo
como en el poeta francés, sino que ríen, sufren y palpitan c
inquietudes más humanas, y sumado también a su modo de pr
sentar el paisaje, como un estado psicológico; pero con m
amplitud que en la interpretación que se da a la frase de Ami
de tal modo que en un rincón cualquiera de la Naturaleza
das las cosas actúan como en las interpretaciones animis
de los niños, todo esto combinado por maravillosa alquim
constituye la síntesis de su arte exquisito y sugerente cu
floración suprema se halla en "Los Extasis de la Montañ

Esta facultad envidiable de Herrera y Reissig, de oír la v

los labios que creíamos mudos, de ver actuar los símbolos
stractos metamorfoseados en seres vivientes, de infundir
vimiento a las cosas inertes, de contagiar el pavor de lo
sconocido y hacer navegar a la razón en los mares del Mis-
io, es un privilegio que conceden las Hadas raras veces a
s ahijados predilectos. Los elegidos disfrutan de la visión
tafórica de la infancia y la locura, que en su grado más pu-
de misticismo podría llamarse visión franciscana y se rea-
a cuando aparte de conceder humanidad a las cosas exten-
nos a ellas nuestra fraternidad, con sencillez primitiva.
¿Y no será ésta la manera de ver más honda, más creado-
de la Poesía? Páscoli, cuando afirma que poesía es hallar
las cosas su sonrisa y su lágrima, agrega que «ello se consi-
e con dos ojos infantiles que miren simple y serenamente
de el obscuro tumulto de nuestra alma». Visión prodigiosa
de los niños. Penetrar en la vida de las cosas, haciéndola
nejante a nuestra propia vida, es un don que hace del niño
rey feliz de su pequeño mundo paradójico. Para él hablan
pájaros en su mismo idioma balbuciente, las flores lloran
íen como su anímula inquieta y todos los objetos que en-
ntra a su paso viven y murmuran a su oído, en amable
plicidad, el secreto de lo que han sorprendido bajo el sol
ntre la noche. Este mismo don, del que fluye dolorosa-
nte el sentido de la ironía, es propio de los enfermos de
jotismo. También para ellos la humanidad se extiende más
de lo humano y el prodigio se está realizando a cada mo-
nto. Una venta puede aparecer con el prestigio de un cas-
o, un molino puede ser un gigante descomunal, una simple
ana suele trocarse en princesa de un país de maravilla,
piradora de los más divinos pensamientos. El quijotismo
na prolongación de la infancia, o un retorno a ella, y am-
tienen una manera de ver las cosas muy distinta de la que
resenta a los ojos del sentido común.
Idealistas y niños, por pequeño que sea el mundo en que
gitan, escrutan sin saberlo en el reino vedado del Miste-
y dicen cosas profundas ignorando la trascendencia de las
labras de su oráculo; también, según la expresión platóni-
los poetas dicen cosas divinas y no saben lo que dicen;
o esta triple ignorancia que enseña más que la filosofía,
á por los siglos el don más envidiable de los amados de los
ses. Y las divinidades que presidieron la vida y la obra de
o Herrera y Reissig, infundieron estos tres espíritus en

su rara personalidad, a la vez sencilla y complicada. Él
vivió en el mundo imaginario de un cuento de Hadas,
un niño; que en sus andanzas, vencido, sintió el dolor
un caballero del ideal, supo también decir cosas divina
palabras sujetas a la eterna ley del Número, que lo salv
del nivelador naufragio del olvido.

F. G. G.

CRONOLOGIA

DE LAS OBRAS DE JULIO HERRERA Y REISSIG.

Por J. Mas y Pi.

1900.—«Pascuas del Tiempo».—«Aguas del Aqueronte» (
mas).—Traducciones en verso.
1902.—«Los Maitines de la Noche».—«Las Manzanas de
rylis».
1903.—«La Vida».—«Conferencias».
1904.—«Los Extasis de la Montaña» (I serie).
1905-9.—«El Alma del Poeta» (Epistolario).
1906.—«Poemas Violetas».—«Sonetos Vascos».—«Op
1907.—«Atomos».—«El Renacimiento en España» (Prosa
1908.—«Los Parques Abandonados».—«El Círculo de la
te» (Prosa).—«La Sombra» (Teatro).
1909.—«Ensayos Sociológicos».
1910.—«Los Extasis de la Montaña» (II serie).—«Los P
Crepusculares».—«Las Clepsidras».

LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA

EGLOGÁNIMAS.

SELECCIÓN DE LAS SERIES DE 1905 Y 1910.

EL DESPERTAR.

s sia y Cloris abren de par en par la puerta
orpes, con el dorso de la mano haragana,
tstréganse los húmedos ojos de lumbre incierta,
r donde huyen los últimos sueños de la mañana....

inocencia del día se lava en la fontana,
arado en el surco vagoroso despierta
n torno de la casa rectoral, la sotana
cura se pasea gravemente en la huerta....

do suspira y ríe. La placidez remota
la montaña sueña celestiales rutinas.
esquilón repite siempre su misma nota

grillo de las cándidas églogas matutinas.
acia la aurora sesgan agudas golondrinas
no flechas perdidas de la noche en derrota.

EL REGRESO.

La tierra ofrece el ósculo de un saludo paterno....
Pasta un mulo la hierba mísera del camino,
Y la montaña luce, al tardo sol de invierno,
Como una vieja aldeana, su delantal de lino.

Un cielo bondadoso y un cefirillo tierno....
La zagala descansa de codos bajo el pino,
Y densos los ganados, con paso paulatino,
Acuden a la música sacerdotal del cuerno.

Trayendo sobre el hombro leña para la cena,
El pastor, cuya ausencia no dura más de un día,
Camina lentamente rumbo de la alquería.

Al verlo la familia le da la enhorabuena....
Mientras el perro, en ímpetus de lealtad amena,
Describe coleando círculos de alegría.

LA CÁTEDRA.

pie, entre sus discípulos y las torvas montañas,
Astrónomo anuncia todo un óleo erudito,
explica el pentágrama del Arcano infinito
amor de los mundos y las fuerzas extrañas....

preguntas que inspiran las nocturnas campañas,
sumerge en hipótesis el pastor favorito,
misteria, y de nuevo, en un gesto inaudito,
Absoluto discurre por sus barbas hurañas.

pronto, suda y tiembla, pálido ante el Enigma....
eco que traduce una burla de estigma,
sugiere la estéril vanidad de su ciencia.

voz, como una piedra, tumba en la inmensa hora....
odíllase, y sobre su contrita insolencia
ña la eterna y muda comba interrogadora.

EL ALMUERZO.

Llovió....Trisca a lo lejos un sol convalesciente,
Haciendo entre las piedras brotar una alimaña,
Y al son de los compactos resuellos del torrente,
Con áspera sonrisa palpita la campaña....

Rumia en el precipicio una cabra pendiente;
Una ternera rubia baila entre la maraña,
Y el cielo campesino contempla ingenuamente
La arruga pensativa que tiene la montaña.

Sobre el tronco enastado de un abeto de nieve,
Ha rato que se aman Damócaris y Hebe;
Uno con su cayado reanima las pavesas,

Otro distrae el ocio con pláticas sencillas....
Y de la misma hortera comen higos y fresas,
Manjares que la dicha sazona en sus rodillas.

EBRIEDAD.

urando la cena de aceitunas y nueces,
th y Cloe se cambian una tersa caricia;
ben luego en el hoyo de la mano, tres veces,
agua azul que el cielo dió a la estación propicia.

l corpiño indiscreto, con ingenua malicia,
a deja que alumbren púberas redondeces,
mientras Luth en éxtasis gusta sus embriagueces,
e los bucles pálidos del amante acaricia.

ochece. Una bruma violeta hace vagos
prisco y la torre, la montaña y los lagos....
ocados de dicha, de fragancias y trinos,

a calla y apenas él suspírala: ¡Oh Cloe!
s de pronto se abrazan al sentir que un oboe
rpreta fielmente sus silencios divinos!

EL DOMINGO.

Te anuncia un ecuménico amasijo de hogaza,
Que el instinto del gato incuba antes que el horno.
La grey que se empavesa de sacrílego adorno,
Te sustancia en un módico pavo real de zaraza....

Un rezongo de abejas beatifica y solaza
Tu sopor, que no turban ni la rueca ni el torno....
Tú irritas a los sapos líricos del contorno;
Y plebeyo te insulta doble sol en la plaza....

Oh Domingo! La infancia de espíritu te sueña,
Y el pobre mendicante que es el que más te ordeña....
Tu genio bueno a todos cura de los ayunos,

La Misa te prestigia con insignes vocablos.
Y te bendice el beato rumiar de los vacunos
Que sueñan en el tímido Bethlem de los establos!....

LA SIESTA

No late más que un único reloj: el campanario,
que cuenta los dichosos hastíos de la aldea,
El cual, al sol de Enero, agriamente chispea
con su aspecto remoto de viejo refractario...

a la puerta, sentado se duerme el boticario...
en la plaza yacente la gallina cloquea.
un tronco de ojaranzo arde en la chimenea,
junto a la cual el cura medita su breviario.

odo es paz en la casa. Un cielo sin rigores,
endice la faena, reparte los sudores...
adres, hermanas, tías, cantan lavando en rueda

as ropas que el Domingo sufren los campesinos...
el asno vagabundo que ha entrado en la vereda
uye, soltando coces, de los perros vecinos.

LA VELADA

La cena ha terminado: legumbres, pan moreno
Y uvas aún lujosas de virginal rocío...
Rezaron ya. La luna nieva un candor sereno
Y el lago se recoge con lácteo escalofrío.

El anciano ha concluido un episodio ameno
Y el grupo desanúdase con un placer cabrío...
Entretanto, allá fuera, en un silencio bueno,
Los campos demacrados encanecen de frío.

Lux canta. Lydé corre. Palemón anda en zancos.
Todos ríen...La abuela demándales sosiego,
Anfión, el perro, inclina, junto al anciano ciego,

Ojos de lazarillo, familiares y francos...
Y al son de las castañas que saltan en el fuego
Palpitan al unísono sus corazones blancos.

LA HUERTA

ır la teja inclinada de las rosas techumbres
escienden en silencio las horas...El bochorno
huma con bucólicas fragancias el contorno
ano como nunca de vistosas legumbres.

cuba diligente da en reparar las lumbres. .
gan por el camino cánticos de retorno.
s, que no ve casi, abandona su torno,
uspira a la tarde, libre de pesadumbres.

scurece. Una mística Majestad unge el dedo
isativo en los labios de la noche sin miedo...
llega un solo eco, de lo que al mundo asombra,

a almohada de rosas en que sueña la huerta...
n la sana vivienda se adivina la sombra
un orgullo que gruñe como un perro a la puerta.

EL CONSEJO

El astrónomo, el vate y el mentor se han reunido...
La montaña recoge la polémica agreste;
Y en el aire sonoro de campana celeste,
Las tres voces retumban como un solo latido.

Conjeturan fiebrosos del principio escondido...
Luego el mago predice la miseria y la peste;
El poeta improvisa, mientras, vuelto al Oeste,
El astrónomo anuncia que en Hispania ha llovido.

Ebrios de la divina majestad del tramonto,
Los discursos se agravan...Es ya noche. De pronto,
Arde en fuga una estrella...Interrogan sus rastros.

Cual mil ojos abiertos al Enigma Infinito:
Se hace triple el silencio del consejo erudito...
Dedos entre la sombra se alzan hacia los astros.

EL MONASTERIO

una menesterosa disciplina sujeto,
no es nadie, él no luce, él no vive, él no medra.
escalzo en dura arcilla, con el sayal escueto,
cintura humillada por borlones de hiedra...

atido en sus muros de rigor y respeto,
el alud, ni la peste, sólo el Diablo le arredra;
como un perro huraño, él muerde su secreto,
bajo su capucha centenaria de piedra.

tre sus claustros húmedos, se inmola día y noche
r ese mundo ingrato que le asesta un reproche...
móvil ermitaño sin gesto y sin palabras,

su cabeza anidan cuervos y golondrinas,
arrancan el cabello de musgo algunas cabras
misericordiosas le cubren las glicinas.

EL ANGELUS

Salpica, se abre, humea, como la carne herida,
Bajo el fecundo tajo, la palpitante gleba;
Al ritmo de la yunta tiembla la corva esteva,
Y el vientre del terruño se despedaza en vida.

Ímproba y larga ha sido como nunca la prueba...
La mujer, que afanosa preparó la comida,
En procura del amo viene como abstraída,
Dando al pequeño el tibio, dulce licor que nieva.

De pronto, a la campana, todo el valle responde:
La madre de rodillas el casto seno esconde;
Detiénese el labriego y se descubre, y arde

Su mirada en la súplica de piadosos consejos...
Tórnanse al campanario los bueyes. A lo lejos
El estruendo del río emociona la tarde.

LA FLAUTA

:ta entre algodones húmedos la arboleda...
:umbre está en un blanco éxtasis idealista;
ı brutos sobresaltos, como ante una imprevista
ıoscada, el torrente relinchando rueda.

o es grave...En las cañas sopla el viento flautis'a.
súbito, rompiendo la invérnal humareda,
ol, tras de los montes, abre un telón de seda,
e la mañana de mirada amatista.

ı iluminaciones, en fluídos estambres,
an de rama en rama, lloran de los alambres...
:uidando el rebaño, junto al cauce parlero,

io se confía dulcemente a su flauta,
saber que de amores, tras un álamo, incauta,
:emplándole Fílida muere como un cordero.

LA IGLESIA.

En un beato silencio el recinto vegeta.
Las vírgenes de cera duermen en su decoro
De terciopelo lívido y de esmalte incoloro;
Y San Gabriel se hastía de soplar la trompeta....

Sedienta, abre su boca de mármol la pileta.
Una vieja estornuda desde el altar del coro....
Y una legión de átomos sube un camino de oro
Aéreo, que una escala de Jacob interpreta.

Inicia sus labores el ama reverente:
Para saber si anda de buenas San Vicente
Con tímidos arrobos repica la alcancía....

Acá y allá maniobra después con un plumero,
Mientras, por una puerta que dá a la sacristía,
Irrumpe la gloriosa turba del gallinero.

EL CURA.

lel Cura .... Lo han visto las crestas silenciarias,
hando de rodillas con todos los reveses,
var en pleno invierno los riesgos montañeses
rasponer de noche las rutas solitarias.

su mano propicia, que hace crecer las mieses,
an como sortijas gracias involuntarias;
n su asno taumaturgo de indulgencias plenarias,
ta el umbral del cielo lleva a sus feligreses ....

asa del hisopo al zueco y la guadaña;
rdeña la pródiga ubre de su montaña
a encender con oros el pobre altar de pino;

sus sermones fluyen suspiros albahaca;
único pecado que tiene es un sobrino....
a piedad humilde lame como una vaca.

LA NOCHE.

La noche en la montaña mira con ojos viudos
De cierva sin amparo que vela ante su cría;
Y como si asumieran un don de profecía,
En un sueño inspirado hablan los campos rudos.

Rayan el panorama, como espectros agudos,
Tres álamos en éxtasis.... Un gallo desvaría,
Reloj de media noche. La grave luna amplía
Las cosas, que se llenan de encantamientos mudos.

El lago azul de sueño, que ni una sombra empaña,
Es como la conciencia pura de la montaña....
A ras del agua tersa, que riza con su aliento.

Albino, el pastor loco, quiere besar la luna.
En la huerta sonámbula vibra un canto de cuna....
Aúllan a los diablos los perros del convento.

EL ALBA.

ean en la vieja cocina hospitalaria
rústicos candiles.... Madrugadora leña
ide una sabrosa fragancia lugareña,
desayuno mima la vocación agraria....

ta en los collados la grita rutinaria
oyero que a ratos deja la yunta y sueña....
prepara el hu-o. Tetis, mientras ordeña,
e a Dios la leche blanca de su plegaria.

gojando el valle con sus beatos nocturnos,
de los establos, lentos y taciturnos,
anados. La joven brisa se despereza....

no una pastora, en piadoso desvelo,
us ojos de bruma, de una dulce pereza,
ba mira en éxtasis las estrellas del cielo.

LOS PERROS.

El olivo y el pozo.... Dormida una aldeana
En el brocal.... A un lado la senda viajadora,
Y un hombre paso o paso: todo lo que a la hora
Suspira una evangélica gracia samaritana....

El sol es miel, la brisa pluma, y el cielo pana....
Y el monte, que una eterna candidez atesora,
Ríe cemo un abuelo a la joven mañana
Con los mil pliegues rústicos de su cara pastora.

Pan y frutas: ingenuos desayunos frugales.
Mientras que los pastores huelgan de sus pradiales
Fatigas o se lavan en los remansos tersos,

Maniobran hacia el valle de tímpanos agudos,
Los celosos instintos de los perros lanudos,
De voz ancha, que integran los ganados dispersos.

IDILIO.

mbra de una nube sobre el césped recula....
a entre montañas rosas la carretera
londe un coche antiguo, de tintinante mula,
a de ritornelos la tarde placentera.

lidos en la hierba gorda de la ribera,
racunos solemnes satisfacen su gula;
l lácteas vibraciones de ópalo, gesticula
bajo una encina, la mancha de una hoguera.

y Diana, jóvenes libres de la campiña,
n testigo al fuego de sus amores sabios;
gestos y pelliscos recélanse de agravios;

tras él finge un largo mordisco, ella le guiña:
l las horas pasan en su inocente riña,
una suave pluma por unos bellos labios!

LAS MADRES.

Verde luz y heliotropo en los amplios confines....
El cielo, paso a paso, deviénese incoloro.
En la fuente decrépita iza un iris canoro
La escultura musgosa de los cuatro delfines.

Suena, de roca en roca, sus cándidos trintrines
La vagabunda esquila del rebaño, y en coro,
Ante Dios que retumba en la tarde, urna de oro,
Los charcos panteístas entonan sus maitines.

Y a grave paso acuden, por los senderos todos,
Gentes que rememoran los antiguos exodos:
Mujeres matronales de perfiles obscuros,

Cuyas carnes a trébol y a tomillo trascienden,
Ostentando el pletórico seno de donde penden
Sonrosados infantes, como frutos maduros.

LA DICHA.

—blancas ovejas fieles a su pastora—
das en torno del modesto santuario,
nse las pobres casas del vecindario,
dio de una dulce paz embelesadora.

na grey asiste a la misa de aurora....
gentes obscuras, en la mano el rosario;
iendo a los niños, pasa el pulcro vicario
is la llavera, siempre murmuradora....

e el santuario musgoso la borrica
tor, que indignado un sochantre aporrea.
arente, en la calle principal, la botica

ona a las moscas la última panacea.
as" de su cuchil'o cirujano, platica
ero intrigante: folletín de la aldea.

BUEN DIA.

«Do re mi fa» de un piano de vidrio en el follaje....
Regálase la brisa de un sacro olor a hinojos;
Y protegiendo el dulce descanso del villaje,
Vela el paterno cielo con un billón de ojos....

Lumbres en la montaña vuelcan sobre el paisaje
Clarobscuros cromáticos y vagos infra-rojos;
Pulula en monosílabos crescendos un salvaje
Rumor de insectos; ladran perros en los rastrojos.

De súbito, el sereno, en trasnochado canto,
Pregona: «Son las cinco». Tal como por encanto,
De gárrulas comadres y vírgenes curiosas,

Reviven los umbrales; y noche todavía,
Cruzan de boca en boca los ingenuos: «buen día«,
Como hilos de alegre rocío entre las rosas.

LA MISA CANDIDA.

e rosa angélico, la tierra guipuzcoana!
e un Fra Doménico soñara en acuarelas....
bres tienen rostros vírgenes de manzana
s frescas mozas óleos de antiguas telas.

n la apretura de la calleja aldeana,
rse las casas con chismosas cautelas.
la el buen ocio un trin-trín de campana,
-pum de timbales y un fron-frón de vihuelas.

o siempre niño! Oh patria de alma proba!
na virgen, mística de tramonto, se arroba....
ar, bosques: todo ruge, solloza y trina

aventuranzas sin código y sin reyes....
dio a ese sonámbulo coro de Pallestrina,
apostólica dignidad de los bueyes!

EL BAÑO.

Entre sauces que velan una anciana casuca,
Donde se desvistieran, devorando la risa,
Hacia el lago Foloe, Sapho y Ceres, de prisa
Se adelantan en medio de la tarde caduca.

Atreve un pie Foloe, bautízase la nuca,
Y ante el espejo de ámbar arróbase indecisa;
Meneando el talle Sapho respinga su camisa
Y corre, mientras Ceres gatea y se acurruca....

Después de agrias posturas y esperezos felinos,
Gimiendo un ¡ay! glorioso se abrazan a las ondas
Que críspanse con lúbricos espasmos masculinos.

Mientras, ante el misterio de sus gracias redondas
Loth, Phebo y David, púdicos tanto como ladinos,
Las contemplan y pálidos huyen entre las frondas!

LA ESCUELA.

a banderola pertinente, la escuela
on aleluyas de gorrión lugareño,
os de modorra, endosados a un leño,
-istes jamelgos dicen la clientela....

el pupitre, rígido el preceptor recela
decoro unánime.... Mas estéril empeño,
ndo el «morrongo» cabecea su sueño,
e escurre conatos sordos de francachela.

s su didáctica de espesas digestiones,
r rato un riego enorme de oraciones...
a decir lo justo, su ciencia es harto exigua,

neta y la barba le hacen expeditivo....,
la grey atónita, dómine equitativo,
su mirada llena de luz antigua.

EXTASIS.

Bion y Lucina, émulos en fervoroso alarde,
Permútanse fragantes uvas, de boca en boca;
Y cuando Bion ladino la ebria fruta emboca
Finge para que el juego lánguido se retarde....

Luego ante el oportuno carillón de la tarde,
Que en sus almas, perdidas inocencias evoca,
Como una corza tímida tiembla el amor cobarde,
Y una paz de los cielos el instinto sofoca ...

Después de un tiempo inerte de silencioso arrimo,
En que los dos ensayan la insinuación de un mimo,
Ella lo invade todo con un suspiro blando;

Y él, que como una esencia gusta el sabroso fuego,
Raya un beso delgado sobre su nuca, y ciego
En divinos transportes la disfruta soñando!

ILUMINACION CAMPESINA.

ndo a capricho el candor de sus prosas,
giere a la cítara tan augustos momentos!
r en su oboe de aterciopelamientos
ajo el ocaso de oro y de mariposas....

genio enigmático de la hora, sedientos
sible y quimera, en el aire de rosas,
argo silencio sobre los instrumentos,
ñar la eterna música de las cosas.

oras, en trance de eucarísticos miedos,
uan los ojos y se enlazan los dedos....
e amigo!—ella gime, y Fanor—¡Oh mi amada!

he inminente lame sus mansedumbres....
to, como bajo la varilla de un hada,
por todas partes, brotan sobre las cumbres.

LA PROCESION.

El señor Cura, impuesto de sus oros sagrados,
Acaudilla el piadoso rebaño serraniego;
En voz alta exorcisa los demonios, y luego
Salpica de agua santa las siembras y los prados.

Corean cien ladridos la procesión. Por grados,
Las músicas naufragan en el ancho sosiego....
Todo vuelve al divino mutismo solariego:
Gentes, rebaños, eras, parroquias y collados.

La emoción del crepúsculo pesa solemnemente.
Pájaros en triángulo vuelan sobre el torrente....
De cuando en cuando gime con unción oportuna,

La inválida miseria de un viejo carricoche....
Todo es grave. El Castillo encantado de luna,
Llena de cuentos de hadas los campos y la noche.

EL TEATRO DE LOS HUMILDES.

i ingenua página de la Biblia, el paisaje....
lle en la montaña, moribunda se inclina,
l un postrer lampo, como una aguja fina,
or los quiméricos miradores de encaje.

o de infinita guturación salvaje,
trusa disonancia, remonta a la sordina....
he dulcemente sonríe ante el villaje,
ana buena muerte a una conciencia albina.

a gran campaña verde azul y aceituna,
an los apriscos en vagas nebulosas;
trellas lozanas han abierto una a una;

n grillo el silencio perfumado de rosas....
no en el fondo, abrazando la luna,
de romántico viejo tiempo las cosas.

EL GENIO DE LOS CAMPOS.

Por donde humea el último arado en los cultivos,
Agrias interjecciones el eco desentona.
De tarde en tarde el ámbito trasunta en su bordona
La égloga que sueñan los campos subjetivos.

Alamos oxidados y sauces compasivos....
Aldeanas con cestos de fruta. Una amazona....
El silencio en la inerte cartuja congestiona
De mística Edad Media los panoramas vivos.

Insinúase un vaho de fresales maduros,
Con sabrosas resinas y violentos sulfuros....
Bajo el vetusto puente, clásica linfa corre,

Holgándose entre vegas de ópalo y de raso,
Mientras, muezín sonámbulo, la esquila de la torre
Traspasa de ultratumba y de Dios el Ocaso!

EL ESPEJO.

nden en una sorda crisis meditabunda....
aso suaviza los últimos enojos,
th enjuga el oro líquido de sus ojos,
como su hermana, la tarde moribunda....

ira en acres vahos la insinuación fecunda
Naturaleza, por siembras y rastrojos,
s, que ahora se brindan flores en vez de abrojos,
n entrelazados una unidad profunda.

mente, idealmente, como un sacro beleño,
a apura de un beso hasta el fondo del sueño....
verla, en procura de un instante de calma,

luego los ojos, declinando en el hombro
oniosa cabeza, y ¡oh! dulcísimo asombro,
en un claro espejo la contempla en el alma!

LA CASA DE LA MONTAÑA.

Ríe estridentes glaucos el valle; el cielo franca
Risa de azul; la aurora ríe su risa fresa,
Y en la era en que ríen granos de oro y turquesa,
Exulta con cromático relincho una potranca....

Sangran su risa, flores rojas en la barranca;
En sol y cantos ríe hasta una obscura huesa;
En el hogar del pobre ríe la limpia mesa,
Y allá sobre las cumbres la eterna risa blanca....

Mas nadie ríe tanto, con risas tan dichosas,
Como aquella casuca de corpiño de rosas
Y sombrero de teja, que ante el lago se aliña....

¿Quién la habita?...Se ignora. Misteriosa y huraña
Se está lejos del mundo sentada en la montaña,
Y ríe de tal modo que parece una piña!

CANÍCULA.

ora la coqueta falange rusticana
se prepara el sábado para lucir en misa.
ba la pedrería musical siempre aprisa,
a colmena. Un grillo cri-cra entre la ventana....

arde suda fuego. No cesa la roldana....
ente en los sembrados anda esta vez remisa,
cia la dócil yunta, al aguijón sumisa,
lece, por cierto, que de muy mala gana

ando breves horas en la estación que enerva,
lles y zagalas se unen sobre la hierba....
descuidan blancas florescencias carnales,

muestran, aguas puras, su interior sin mancilla....
an, juegan; y todos son una alma sencilla,
omo en las desnudas épocas fraternales.

EXHALACION SUPREMA.

Bajo el regio crepúsculo de oro azul y grosella,
Títiro en la dulzaina solemniza su cuita,
Mientras Lux, taciturna de idilio en la hora aquella,
Bajo los abedules, sólo por él palpita....

Lux delira, en su alma ha nacido una estrella,
Aspirando esa música tan honda y exquisita,
Que evapora un suspiro de la tarde infinita,
Con todo lo que calla de más sublime en ella.

En su seno de virgen, late Amor un impronto
De ansiedad que le asfixia....Es ya noche. De pron
La dulzaina solloza un adiós mortecino.

Y silencia ante el éxtasis de los lagos azules.
Ha muerto un alma blanca bajo los abedules....
Voces intermitentes zumban en el camino.

EL ENTIERRO.

Cuatro rudos gañanes, sobre el hombro herculoso
sustentan el humilde féretro descubierto.
El cura ronca el salmo del eterno reposo,
y redobla la esquila desde el valle hasta el huerto.

Las melenas volcadas de dolor, con incierto
ritmo tardo y solemne adelantan al foso....
Y los torvos ancianos, con la vista en el muerto,
se arrodillan en medio de un silencio espantoso.

«Adiós, alma bendita, paloma de los cielos»,
reza el cura. Y unánimes desdoblan los pañuelos....
Por fin, sobre la caja, con íntimo reproche,

cada cual un puñado de tierra vil derrumba....
Todo duerme. A intervalos lastiman en la noche,
los aullidos del perro que vela ante la tumba.

MERIDIANO DURMIENTE.

Frente a la soporífera canícula insensata,
La vieja sus remiendos monótonos frangolla;
Y al son del glugluteante rezongo de la olla,
Inspírase el ambiente de bucólica beata....

En el sobrio regazo de la cocina grata,
Su folletín la cándida maledicencia empolla,
Hasta que la merienda de hogaza y de cebolla
Abre un dulce paréntesis a la charla barata.

Afuera el aire es plomo....Casiopea y Melampo,
Turban sólo el narcótico gran silencio del campo.
Ella la muy maligna finge torpes enredos,

Como le habla al oído de divinos deslices....
Y así el tiempo resbala por sus almas felices,
Como un rosario fácil entre unos bellos dedos.

EL BURGO.

unto al cielo en la cumbre de una sierra lampiña,
al como descansando de la marcha, se sienta
l burgo, con su iglesia, su molino y su venta,
n medio a un estridente mosaico de campiña.

egálase de oxígeno, de nuez sana y de piña....
ige chillonamente gitana vestimenta:
nales de siembra, rosas y una carga opulenta
e ágatas, lapislázulis y collares de viña.

aturaleza pródiga lo embriaga de altruismo;
campo es su filósofo, su ley el catecismo.
eramente embutido en sus costumbres hoscas,

or vanidad ni glorias mundanas se encapricha;
n cerca está del cielo que goza de su dicha,
se duerme al narcótico zumbido de las moscas....

LA SIEGA.

La mocedad que acude briosa de las campañas,
A los mutuos apremios, puja a las maravillas:
Ellos los mocetones torvos, con las guadañas,
Y ellas con las tijeras fáciles, en cuclillas....

Unos apilan mieses, otros atan gavillas,
Muchos juegan o comen tortas en las cabañas,
Mientras el vecindario pobre de las orillas
Espiga en los rastrojos mustios y entre las cañas.

Hacia la era, inválidos, bajo una gloria de oro,
Vacilan los vehículos su viaje sonoro....
Cien rapazuelos llueven ágiles sus guijarros,

En medio de estridentes júbilos de ludibrio,
Y al fin restableciendo todos el equilibrio,
Fáciles sabandijas cuélganse de los carros.

EL AMA.

rudita en legías, doctora en la compota
doro en los esdrújulos latines de la misa,
n ágil viste un santo, que zurce una camisa,
medio de una impávida circunspección devota.....

r cuanto el señor cura es más que un hombre, flota
el naufragio unánime su continencia lisa....
un tanto regañona, es a la vez sumisa,
n los cincuenta inviernos largos de su derrota.

da del gallinero. Genio de la despensa.
a en el paraíso fía la recompensa....
ando alegran sus vinos, el vicario la engríe

stándole en chanza las pomposas casullas....
en sus manos canónicas, golondrinas y grullas
mulgan los recortes de las hostias que fríe.

DOMINUS VOBISCUM.

Bosteza el buen Domingo, zángano de semana....
El trapero del burgo ronda las callejuelas;
Y enluta el Seminario, en dos sordas estelas,
Su desfile simétrico de una misma sotana.

Junto a la fuente, donde chocan sus castañuelas
Los sapos, el «elenco» debuta en la tartana;
Y beato, sobre tantas mansedumbres abuelas,
El cielo inclina un gesto de bendición cristiana.

Dos turistas, muñecos rubios de rostro inmóvil,
Maniobran la visita de un fogoso automóvil....
Con su lente y sus frascos y su equipo de viaje,

Investiga el zootécnico, profesor de lombrices,
Y a su vera, dos chicos, en un gesto salvaje,
Atisban, con los húmedos dedos en las narices.

OTROS POEMAS ESCOGIDOS

CIELES ALUCINADA Y SELECCIONES DE
SONETOS VASCOS,
LOS PARQUES ABANDONADOS Y
LAS CLEPSIDRAS.

CILES ALUCINADA.

Mirabar quid maesta deos Amarilly, vocares;
.....
.....Upsae te, Tityre, pinus,
Ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant.

Virgilio.

s es rubia y hermosa. Su niñez como una llama
rgó, y a los diez años hubo que hacerle una cama.
toria de sus primores hizo en los valles estruendo.
mejillas parece que hay un beso amaneciendo;
ndo Ciles suspira lleva el soplo de su boca,
ropos insinuantes y ternuras de mandioca.
iles no es la misma desde algún tiempo a esta parte,
uiera con el cura que va a su casa, departe;
sábados no corre, trémula de regocijo,
rar en el sendero la borrica del cortijo.
acepta de nadie nueces, ni frutas, ni mieles;
poco se comide para aliñar los pasteles;
ez de cuentas y lazos que le llevan las amigas,
que un duende peludo le ofrece arañas y ortigas.

luce aquella negra redecilla, ni entrelaza
s flores de los prados; hace tiempo que no caza
sas de la tarde para adornar su corpiño.
n en ella es negligencia; todo en ella es desaliño.

Ya no cuida de su saya de rojos pliegues pesados,
Que le besan media pierna. Y sola en los descampados,
Sin oir las resonancias de los místicos cencerros,
Abandona sus majadas al cuidado de sus perros.

Hace ya un rato que Ciles se encuentra inmóvil. La luna
Pinta en el lago una eglógica decoración aceituna,
Y allá por las hondonadas, sobre los muertos pantanos,
Lloran sus misantropías algunos sauces humanos.
La hora es cordial. Hasta el ancho azul ingenuo del cielo
Sube el grito del torrente. Con su romántico vuelo,
Algunas brisas, que vienen desde los valles dormidos,
Llevan al alma el secreto de los insomnios floridos.

Triste, fantástica, muda, con el color de una muerta,
Ciles suspira hace rato junto al umbral de la puerta.
Cautiva de su quimera o herida por un desvío,
Tiemblan sus largas pestañas como el follaje en el río.
La rigidez de sus dedos en que brilla una sortija,
Marca la pálida recta de la obsesión honda y fija,
Y entre el cabello que cae asoma el seno tierno
Como un blanco animalito que toma sol en invierno.

Ya no canta los prodigios de los graves ermitaños
Que espantaban a los diablos, reunidos en los castaños;
Ni cuando corre una estrella se persigna, dando aviso:
«En este momento ha entrado un alma en el paraíso!»
Ya no cura los cabritos llevándolos a su lecho
Para que duerman calientes, pegados contra su pecho.

No piensa en cuando su abuelo, después de un largo relat
Picándola con su barba la hizo llorar un buen rato;
Tal vez no extraña el cachorro que se murió entre la niev
Por haber perdido el rastro de su piececito leve.
Su dulce amigo que al verla murió diciendo en un grito:
«Tengo celos de tu amante, aquel hermoso cabrito....la

ella historia recuerda, que la dejó medio boba,
a santa que vivía de las tetas de una loba,
la loba al morir, entre muchas maravillas,
ió la bendición, poniéndose de rodillas....

Ciles! ella mira tras de la cumbre sedeña;
a jurado tres veces, mientras cortaba la leña,
a quien le enseñara, sólo con un caramillo,
morar las culebras y a darle celos al grillo.
Tirgen ese día Cíles ha dado palabra
nsagrarle un tocino y a más un queso de cabra....
labe del efímero que suele ser noctivago
s se place a estas horas entre los tules del lago,
e ella lo vió una tarde, cuando empezó a darle daño,
o de su cintura, mientras se le iba el rebaño....

una paz infinita. De todos lados se exhalan,
namente, rumores. Algunos corderos balan....
ecelosa nodriza que vela junto a su niño,
se mueve en silencio, después de algún escudriño,
al andar unos pasos, vuélvese a mirar la choza
etándose la cara con ambas manos, solloza;
e ella piensa en sus tiernos hermanitos que abrazados,
e un vellón cuya albura le da eficacia de nuevo,
men, hace rato, juntos, calientes, casi pegados,
omo dos pajaritos que están en el mismo huevo....!

, de algunas cabañas, por entre un soto de aloes,
n sonidos de gaitas, de caramillos y oboes;
es recuerda el canto primero que le enseñara
al pastor (una noche, como esa noche tan clara.
ama «El canto del bosque»). Al principio no entendía
cordo con escalas de salvaje gritería;
es y flojos sus dedos andaban, casi encogidos,
instrumento como corderos recién paridos....

Y ella, aunque sabe que es ruda, tiene la blanca certeza
De que los ojos de Elías aumentaron su torpeza,
Pues siempre que él la miraba—no le mienten los recuerdo
Sus dedos se humedecían, estaban mucho más lerdos.

Bajo el augusto misterio, por entre zarzas y riscos,
Ciles veloz se desliza, dejando atrás los apriscos,
Los pueriles saltos de agua vagabunda en que mil chorro
La nombran, y un tronco donde una pareja de zorros
Está adorando la luna.... Fué allí, en una tarde opaca,
Donde él la besó en el hombro, al ir a ordeñar la vaca,
A traición mientras se hincaba; donde Ciles por recato
Se bajó bien el vestido, y se quejó del mal trato
Que recibiera en el alma, y donde aquel pastorcillo
Lloró para consolarla, soplando en el caramillo.

Nada, nada la detiene. Llena de un ensueño vago,
Quiere matar al pastor; allá en el fondo del lago
Donde quizá sin recelo, blandamente se solaza
Con la vaquera del prado, aquella hermosa rapaza,
La misma de quien Elías una noche le dijera
Cosas tan malas que hablaban de un lunar en la cadera...
Ella también morirá; y al entregarse a la onda,
Le ha de encadenar por fin a su cabellera blonda,
Y en el fúnebre deleite de los postreros abrazos,
Lo clavará con mil besos sobre la cruz de sus brazos!

Un suave recogimiento reina en todo! Se diría
Que Ciles es la sonrisa de aquella melancolía.
Entre sus labios tiembla la rosa de la aventura;
Su marcha es ligera y fácil, y es tal su desenvoltura,
Por entre breñas y helechos tan dulcemente resbala,
Como si en el pie esa noche le hubiera nacido un ala...

htino languidece. Una infinita delicia
vade; todo su pecho se dilata a una caricia
genuas inspiraciones. Aquiétase....El magnetismo
lacónica patria, y un oscuro panteísmo
o comprende, la postran. Ella siente como un viento
ar la viva hoguera de su sangre, y un ungüento
brehumanas dulzuras; siente una ociosa mañana
z en el corazón, y como una barba anciana
e desliza en su seno; le parece que una lengua
a le lame el alma, y a poco su fuerza mengua....
llas viejas montañas le ofrecen acogimiento,
a una visión sagrada del Antiguo Testamento!

e a pensar en Elías y con extraña molienda
lelanta, pero al punto descarriada de la senda,
pesa más y más....y vacila: junto a una haya
enredado su vestido,
, sin volverse acaso, mira cómo de su saya,
rocesión flavescente que se oculta en lós barrancos,
an su madre que ha muerto y un ejército florido
geles blancos...
dencia de un suspiro llena de vago reproche
lzura confidente de las almas de la noche

a punto de llorar se suspende toda ella
lacer ultraterrestre que sentirá en su querella
do lo mate....y de nuevo, parécele que una lengua
a le lame el alma, y a poco su fuerza mengua.....
lida frente mana un vivo sudor helado,
si una nube santa se hubiese en ella posado.

.....
.....,.....

ver el lago se agita....pero esta vez una inmensa
no póstuma dicha, déjala exangüe y suspensa.

Detiénese bruscamente .. Aquella piedra, esa rama,
El matorral y la gruta, todo a un tiempo la reclama....
Los perfiles patriarcales de aquellas severas cumbres
Se humanizan a sus ojos con extrañas dulcedumbres.
Respirando plenitudes de amor absurdo y sereno.
Siente que aterciopelado se duerme el mundo en su seno
Ella ve una imploración por la salud de sus males,
En la devota humildad de los sauces fraternales.
Un espejo la objetiva. Todo lo que ella ha sentido
La contempla en el paisaje, trasmigrado y confundido.

Su atención se ratifica de horizonte en horizonte,
Y están llenos de su alma: nubes, prados, valle y monte.
Fausta embriaguez la inanima. Gesticulan conturbados
Al verla, los insociables arbustos de los collados.
Tímidas hierbas le ofrecen lecho de olor. Larga queja
Le da el grillo, y la cañada, que despierta con la flora,
La habla entre dientes, la llama, como una abuelita vieja,
Para lavarle la sangre de alguna espina traidora.

Recogida íntimamente no acierta en lo que le pasa.
Aquel cielo le es tan dulce como el techo de su casa.
Un encanto familiar la circunda por doquiera,
Por momentos ella siente que es un objeto cualquiera,
Y sonríe.... Formas vagas a media voz la interrogan;
Aquí unos lirios sonámbulos sobre sus manos dialogan,
Allá rebaños de piedras le quieren contar su cuita,
Y están mudas de emoción las campanas de la Ermita.

Ciles no puede moverse.....tiene el alma prisionera;
Todo aquel suelo la llama, como una dulce cordera.
Y entre esas viejas montañas que le dan acogimento,
Se parece a una visión del Antiguo Testamento!

Hace un esfuerzo supremo....un misterioso homenaje
se abraza de sus rodillas.....entonces busca coraje
en el cielo, pero en vano, pues ha visto que la estrella
que alumbró su nacimiento, tiembla de vivir sin ella,
y la luna, al mismo tiempo, inertemente la inunda
con el ojo suplicante de una cierva moribunda.

Desde entonces hasta el alba, sublimemente olvidada
del pastor y de sí misma, permanece hipnotizada
como esos montes, inmóvil como esas fuentes, rendida
como esas piedras, quimérica como esas nubes, sin vida,
casi extática, inconsciente, grave como el Monasterio,
frígida, exhausta, cubierta de sueño, luna y misterio.....

Todo es paz. Hablan de amor las abstractas lejanías,
y bajo el dulce hipnotismo, por entre un soto de aloes,
inspirando las solemnes y hurañas melancolías,
se duermen ebrias de llanto las gaitas y los oboes.

1903.

SONETOS VASCOS

EL MAYORAL

Con la falda incendiaria de crugiente pingajo,
con su boina arrogante de carlismo y sus prendas,
cruge el viejo Pelayo sus morriñas tremendas,
sus «jos» y sus «erres» desenfunda a destajo....

Nadie anima una yunta, nadie blande las riendas,
como el Cid montonero campeador del atajo;
riega en su modo el guante dócil de su agasajo
le ofusca un invierno de lejanas leyendas.. ....

El eco de sus bélicos alaridos rebota
de valle en monte, en ágiles balances de pelota....
en su recia cabeza y su garbo de roble,
recela un instinto algo terco de cabra....
soslaya sus ojos de mastín bravo y noble,
el orgullo que roe la tristeza cantabra.

EL JEFE NEGRO

Temerario y agudo y diestro entre los diestros
El Jefe Negro empuña su indómita mesnada;
Y en pos de bendiciones o al son de padrenuestros,
Desata las guerrillas y asorda la emboscada....

Comulgan en su alforja con los bandos siniestros
El cáliz, y con chumbos de Custodia Sagrada....
Canta misas en medio de los bosques ancestros,
Y del santo responso pasa a la cuchillada.

Espeluzna en su neutra virilidad de eunuco
El rosario enroscado a un enorme trabuco....
Oh, buen león! Apenas bate el hierro inhumano,

Para orar por el alma del vencido se vuelve:
El enemigo pronto se convierte en hermano,
Y la mano que mata es la mano que absuelve....

TARASCON

Oh, Tarascón heráldico, sin tacha y sin deslices,
Quijote de la hipérbole, Sancho del alma fresca!
Soñando tiburones, no duerme por la pesca;
Y es fama de que muchos pescaron sus narices....

Oh, espanto de las liebres! Oh, epicúreos felices!
En Tarascún no hay liebres, sin intención burlesca;
Cazan a la platónica luna tartarinesca
Y sus gorras que luego guisan como perdices.. ..

El sol, aquel sofístico mago de Mediodía,
Exalta con alquimias locas la fantasía....
Densos y doctorales, jactan en sus querellas

De agrios positivismos, y aun los que pintan canas
Son almas tanto ilusas, que dijéranse hermanas
De los sauces: misántropos pescadores de estrellas.

EL GRANJERO

Isaac, Mago en la siembra, gracias al recio puño,
instituye de la geórgica progenie, línea a línea:
Roma a la remolacha, buena porque es sanguínea,
el apio vil y al torpe alcornoque gascuño....

Respetan por inocuo todos, su refunfuño:
el melón insinuante y la poma virgínea,
el peregil humilde y la uva apolínea
y el ajo, maldiciente canalla del terruño.

En el gesto ermitaño de la barba, su risa
desciende como un óleo de consejo y de misa....
que puede, aunque reumático, sustentar una mole;

San Isidro y las hadas miman su blanco lecho....
y el sudor que adereza el buen pan de la prole
adecora diamantes de honradez en su pecho.

LOS PARQUES ABANDONADOS.

(EUFOCORDIAS)

¡ERES TODO!.....

Oh, tú, de incienso místico la mas delgada espira,
Lámpara taciturna y Ánfora de soñar!
Eres toda la Esfinge y eres toda la Lira
Y eres el abismático pentagrama del mar.

Oh, Sirena melódica en que el Amor conspira,
Encarnación sonámbula de una aurora lunar!
Toma de mis corderos blancos para tu pira,
Y haz de mis trigos blancos hostias para tu altar.

Oh, Catedral hermética de carne visigoda!
A tí van las heráldicas cigüeñas de mi Oda.
En tí beben mis labios, vaso de toda Ciencia.

Lírica sensitiva que la Muerte restringe!
Salve, noche estrellada y urna de quintaesencia:
Eres toda la Lira y eres toda la Esfinge!

EL ABRAZO PITAGORICO

Bajo la madreselva que en la reja
Filtró su encaje de verdor maduro,
Me perturbaba con el claroscuro
De la ilusión, —en la glorieta añeja...

Cristalizaba un pájaro su queja...
Y entre un húmedo incienso de sulfuro,
La luna de ámbar destacó al bromuro
El caserío de rosada teja...

Oh, Sumo Genio de las cosas! Todo
Tenía un canto, una sonrisa, un modo ..
Un rapto azul de amor, o Díos, quién sabe,

Nos sumó a modo de una doble ola,
Y en forma de "uno", en una sombra sola,
Los dos crecimos en la noche grave!...

CONSAGRACION.

Surgió tu blanca majestad de raso.
Toda sueño y fulgor en la espesura,
Y era en vez de mi mano—atenta al caso—
Mi alma quien oprimía tu cintura ...

De procaces sulfatos una impura
Fragancia conspiraba a nuestro paso,
En tanto, que propicio a tu ventura,
Llenóse de amapolas el ocaso.

Pálida de inquietud y casto asombro,
Tu frente declinó sobre mi hombro....
Uniéndome a tu sér, con suave impulso,

Al fin de mi espacioso simulacro,
De un largo beso te apuré convulso,
Hasta las heces, como un vino sacro!....

EL SAUCE.

A mitad de mi fausto galanteo,
Su sombrilla de sedas cautelosas
La noche desplegó y un lagrimeo
De estrellas hizo hablar todas las cosas ...

Erraban las Walkyrias vaporosas
De la bruma y en cósmico mareo
Parecían bajar las nebulosas
Al cercano redil del pastoreo....

En un abrazo de postrer arranque,
Caímos en el ángulo del bote....
Y luego, que llorando ante el estanque,

Tu invicta castidad se arrepentía,
El sauce, como un viejo sacerdote,
Gravemente inclinado nos unía....

EXPIACION.

Errando en la heredad yerma y desnuda,
Que evocáramos horas tan distintas,
Bajo el ciprés, nos remordió una aguda
Crisis de cosas para siempre extintas....

Vistió la tarde soñadoras tintas,
A modo de romántica viuda,
Y al grito de un piano entre las quintas
Rompimos a llorar, ebrios de duda!

Llorábamos los íntimos y aciagos
Muertos, que han sido nuestros sueños vagos ...
Por fin, a trueque de glacial reproche,

Sembramos de ilusión aquel retiro;
Y graves,—con el último suspiro—
Salimos de la noche,hacia la noche ....

LA SOMBRA DOLOROSA.

»emían los rebaños. Los caminos
élenábanse de lúgubres cortejos:
ına congoja de holocaustos viejos
ı hogaba los silencios campesinos.

ajo el misterio de los velos finos
vocabas los símbolos perplejos,
ierática, perdiándote a lo lejos
on tus húmedos ojos mortecinos.

lientras unidos por un mal hermano
le hablaban con supremas confidencias
os mudos apretones de tus manos,

lanchó la soñadora transparencia
e la tarde infinita el tren lejano,
ullando de dolor hacia la ausencia.

ALMAS PALIDAS.

Ti corazón era una selva huraña....
ll suyo asaz discreto era una urna....
ioñamos.... Y en la hora taciturna,
ibró como un harmonium la campaña.

a Excéntrica, la Esfinge, la Saturna,
congojóse en su esquivez extraña;
torvo, yo miraba la montaña
ipertrofiarse de ilusión nocturna.

-Sufres—me dijo, de algún mal interno?....
es que de sufrimiento haces alarde?....
Esplín....la respondí—mi esplín eterno!....

-Sufres?....la dije, al fin.—En tu ser arde
lgún secreto....Cuéntame tu invierno!
-Nada!—Y llorando....—Cosas de la tarde!....

Univ. of Arizona Library

IDILIO ESPECTRAL.

Pasó en un mundo saturnal: Yacía
Bajo cien noches pavorosas, y era
Mi féretro el olvido.... Ya la cera
De tus ojos sin lágrimas no ardía.

Se adelantó el enterrador con fría
Desolación. Bramaba en la ribera
De la amorosa eternidad, la austera
Muerte hacia la infeliz Melancolía.

Sentí en los labios el dolor de un beso.
No pude hablar. En mi ataúd de yeso,
Se deslizó tu forma transparente....

Y en la sorda ebriedad de nuestros mimos,
Anocheció la tapa y nos dormimos
Espiritualizadísimamente.

OLEO BRILLANTE.

Fundióse el día en mortecinos lampos,
Y el mar y la cantera y las aristas
Del monte, se cuajaron de amatistas
De carbunclos y raros crisolampos.

Nevó la luna y un billón de ampos
Alucinó las caprichosas vistas,
Y embargaba tus ojos idealistas
El divino silencio de los campos.

Como un exótico abanico de oro,
Cerró la tarde en el pinar sonoro....
Sobre tus senos, a mi abrazo impuro,

Ajáronse tus blondas y tus cintas,
Y erró, a lo lejos, un rumor obscuro
De carros, por el lado de las quintas!....

SEPELIO

Mirándote en lectura sugerente,
Llegué al epílogo de mis quimeras;
Tus ojos de palomas mensajeras
Volvían de los astros, dulcemente...

Tenía que decirte las postreras
Palabras, y callé espantosamente;
Tenía que llorar mis primaveras,
Y sonreí, feroz...indiferente...

La luna que también calla su pena,
Me comprendió como una hermana buena;
Ni una inquietud, ni un ademán, ni un modo.

Un beso helado ..una palabra helada.
Un beso, una palabra, eso fué todo:
Todo pasó sin que pasase nada!...

COLOR DE SUEÑO

Anoche vino a mí, de terciopelo;
Sangraba fuego de su herida abierta,
Era su palidez de pobre muerta,
Y sus náufragos ojos sin consuelo...

Sobre su mustia frente descubierta,
Languidecía un fúnebre ásfiodelo,
Y un perro aullaba en la amplitud de hielo,
Al doble cuerno de una luna incierta...

Yacía el índice en su labio, fijo
Como por gracia de hechicero encanto.
Y, luego que, movido por su llanto,

Quién era, al fin, la interrogué, me dijo:
—Ya ni siquiera me conoces, hijo,
¡Si soy tu alma que ha sufrido tanto!...

DECORACION HERALDICA.

Señora, de mis pobres homenajes,
débote amar aunque me ultrajes.
Góngora.

Soñé que te encontrabas junto al muro
Glacial donde termina la existencia,
Paseando tu magnífica opulencia
De doloroso terciopelo obscuro.

Tu pié, decoro del marfil más puro,
Hería con satánica inclemencia,
Las pobres almas, llenas de paciencia,
Que aun se brindaban a tu amor perjuro.

Mi dulce amor que sigue sin sosiego,
Igual que un triste corderito ciego,
La huella perfumada de tu sombra,

Buscó el suplicio de tu régio yugo,
Y bajo el raso de tu pie verdugo
Puse mi esclavo corazón de alfombra.

LAS CLEPSIDRAS

(CROMOS EXÓTICOS)

AMAZONA

Sobre el arnés de plata y pedrería,
En un trono de vértigo y marea,
Te erguiste, zodiacal Pentesilea,
Símbolo de la Eterna Geometría...

Zigzagueó el rayo de tu fusta impía,
Y humeando en nimbos de ópalo, chispea
Sulfúrico el bridón, sangra y bravea
Y escupe rosas en la faz del día.

Contra la Muerte, de un abismo a otro,
Blandió tu mano capitana el potro;
En un Apocalipsis iracundo,

Lo dislocó, y ante la cresta indemne
Surgiste sobre el sol, roja y solemne
Como un Arcángel incendiando un mundo...

IDEALIDAD EXOTICA

Tal la exangüe cabeza, trunca y viva,
De un mandarín decapitado, en una
Macábrica ficción, rodó la luna
Sobre el absurdo de la perspectiva...

Bajo del velo tu mirada bruna
Te dió el prestigio de una hurí cautiva;
Y el cocodrilo, a flor de la moruna
Fuente, cantó su soledad esquiva.

Susceptible quién sabe a qué difuntas
Dichas, plegada y con las manos juntas,
Te idealizaste en gesto sibilino...

Y a modo de espectrales obsesiones,
La torva cornamenta de un molino
Amenazaba las constelaciones...

TRANSFIGURACION MACABRA

Como un hosco motivo veneciano,
Lunático en su viejo pergamino,
Tenía aquel crepúsculo marino
La espectativa de un terror lejano...

Ante un póstumo rictus de tu mano,
Miraba descorcharse en el cetrino
Pensamiento del agua, el remolino
De un taciturno mal humor pagano.

Un miserere de senil respeto,
En su eterna vocal ronca de frío,
Cantó a la luna el mar analfabeto:

"A—a—a—a—a—a...." Y en el navío,
Describiendo mi oblicuo desvarío,
Brincaba el armazón de tu esqueleto.

EPITALAMIO ANCESTRAL

Con pompas de brahmánicas unciones,
Abrióse el lecho de tus primaveras,
Ante un lúbrico grito de panteras,
Y una erección de símbolos varones...

Al trágico fulgor de los hachones,
Ondeó la danza de las bayaderas,
Por entre una apoteosis de banderas
Y de un siniestro trueno de leones.

Ardió al epitalamio de tu paso,
Un himno de trompetas fulgurantes...
Sobre mi corazón, los hierofantes

Ungieron tu sandalia, urna de raso,
A tiempo que cien blancos elefantes
Enroscaron su trompa hacia el ocaso.

FECUNDIDAD

"Adán, Adán, un beso!", dijo, y era
Que en una gemebunda sacudida,
El absurdo nervioso de la vida
Le hizo temblar el dorso y la cadera...

El iris floreció como una ojera
Exótica. Y el "ay" de una caída
Fué el más dulce dolor. Y fué una herida.
La más roja y eterna primavera...

"Adán, Adán, procúrame un veneno!"
Dijo, y en una crispación flagrante,
La eternidad atravesóle el seno...

Entonces comenzó a latir el mundo.
Y el sol colgaba del cenit, triunfante
Como un ígneo testículo fecundo.

AS NUEVAS IDEAS"

REVISTA MENSUAL

DEDICADA A LA DIVULGACIÓN DE LAS IDEAS

DE LAS QUE

MINAN LA VIDA Y PONEN ANIMO EN EL VIVIR.

---

plar 25 centavos.—Suscrición anual $ 2.00.
En el Extranjero, 1 dollar.

PÍDASE EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS

O A LA

PAÑÍA VULGARIZADORA DE IDEAS
Y PUBLICACIONES SELECTAS.

dio 1660. Edificio "La Mexicana" 1er. Piso, Núm. 7.

MEXICO, D. F.

---

ndamos a usted se suscriba a

"REVISTA UNIVERSAL"

Magazine Hispano-Americano.

Un Año $ 3.00 Oro Nac.

D BELTRAN Y MENDOZA, REPRESENTANTE
Y AGENTE GENERAL.

Mayor Núm. 4 México, D. F.

STED LAS EDICIONES PORRÚA.

PUBLICADOS

Cuentos y Semanas Alegres de Micrós.
Escritos de José Enrique Rodó.
Cuentos de Manuel Gutiérrez Nájera.
"El Pájaro Azul" de Mauricio Maeterlinck (2 vo
Poesías de Sor Juana Inés de la Cruz.
Versos de Rubén Darío.
Prosas de Ignacio M. Altamirano.
Cuentos de Andersen. (Agotado.)
Poemas de Manuel José Othón.
Escritos de Enrique José Varona.
Poemas de Guillermo Valencia.
El Cantar de los Cantares.
Poesías de Salvador Rueda.
Prosas y Versos de Guillermo Prieto.
Poesías de Leopoldo Lugones.
Prosas de Justo Sierra.
La Virgen Ursula, de Gabriel D'Annunzio.
Salomé, de Oscar Wilde.
Teatro de Juan Ruíz de Alarcón.
Cuentos de Perrault.
Escritos y Composiciones Musicales de Manuel Ponce.
"Hermann y Dorotea" de Goethe.
"Cartones de Madrid". Ensayos inéditos de Alf so Reyes.
Los Extasis de la Montaña de Julio Herrera y F ssig.

Pedidos de todos los números al
APARTADO POSTAL 4527 - MEXICO, D. F
30 CENTAVOS EJEMPLAR.

En el próximo número "Articulos y Discurso de Ignacio Ramirez. Selección y prólogo de Agu tín Loera y Chávez.

Solicite el Plan de la Colección.

861.69
H56e

861.69 H56E

a39001 008125059b

Gaylord
SPEEDY BINDER
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.